

Trimestre . . . 1'50 ptas.
Semestre . . . 3'00 »
Año 5'00 »
Núm. sueldo . 0'15 »

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º, 2.º
Teléfono 23658
BARCELONA

La República levanta estatuas a Concepción Arenal, pero paga generosamente a una turba de asqueantes inquisidores de Prisiones. Menos estatuas y más justicia.

INSISTIENDO

La acción responsable o la rutina servil

Misión de la propaganda es la repetición y por eso no se nos hace cuesta arriba la insistencia machacona sobre los mismos puntos. No es culpa nuestra si las ideas y las actitudes que corresponden a la libertad y a la dignidad humana no penetran en las grandes masas con la rapidez con que suelen penetrar los mitos religiosos o las supersticiones políticas. Y es que en nuestra posición hay algo fundamentalmente nuevo: exigimos la actividad y la responsabilidad personales de cada individuo, no su entrega o su abdicación. No les decimos que se sumen a nosotros para obrar nosotros en su lugar, sino que vengan a nuestras filas para ser dueños de sí mismos y para asumir la responsabilidad de la propia vida y de la propia obra. Y esto, para el gran número, es como invitar al paralítico por sugerión a que arroje las muletas inútiles y camine sin andaderas.

Democracia y dictadura

Por su origen, sus métodos y sus aspiraciones, la democracia está íntimamente emparentada con la dictadura. No hay entre ellas ningún abismo, sino simples graduaciones de intensidad. De ahí el espectáculo corriente de las mutaciones repentinas de democracias en dictaduras militares o civiles. El paso, el tránsito, es fácil.

A España le llaman una democracia, y no sólo se lo llaman los verdaderos demócratas, sino incluso los que no lo son, por defecto o por exceso. Del viejo liberalismo queda poco; sus continuadores lógicos somos nosotros, que no nos contentamos con recortar las uñas al Estado, sino que pretendemos suprimir el Estado en tanto que tal; pero lo poco que queda del viejo liberalismo se une a la democracia sin advertir la contradicción y sin percibir ya, tan embotados están los sentidos, la diferencia esencial de rumbo, métodos y aspiraciones.

Ninguna transgresión

A la democracia moderna pueden unirse tranquilamente los que quieren la dictadura; no cometerán en ello ninguna transgresión. Pero contra la democracia han de estar los que van contra la dictadura y los que propician la libertad individual y social. Los anarquistas somos antidemocráticos. Por eso estamos frente al gobierno del 16 de febrero como estabamos frente al surgido en noviembre de 1933 y como estabamos frente al del 14 de abril y frente a la monarquía. Y si el partido socialista español coquetó y colaboró con Primo de Rivera, si luego se sumó tan apasionadamente a la llamada democracia republicana, si el comunismo ha integrado también el organismo de Estado democrático-republicano, no es en base a transgresiones y a traiciones, sino a la identidad esencial de las dictaduras y las democracias, nombres distintos de una misma realidad. La transgresión y la traición sería nuestra si hiciésemos lo mismo, porque entre la anarquía, por un lado, y la democracia o la dictadura, por otro, no hay puntos de contacto ni de transacción.

Intereses opuestos en el Estado democrático

Hay, sin embargo, un hecho que debe tenerse en cuenta. En la democracia conviven los intereses más opuestos, aunque estos intereses partan de ideologías afines y usen procedimientos parecidos. El socialismo y el comunismo, que son anticapitalistas en sus teorías, conviven en la democracia con los más acérrimos defensores del capitalismo. Se trata simplemente, para unos y para otros, de tener el aparato de Estado en las manos. En esta pugna, ya lo han demostrado las experiencias internacionales, no es el socialismo el que se impone, sino siempre el que sucumbe. Si la

decisión ha de dejarse a las urnas, el fascismo es inevitable. Lo comienzan a comprender los socialistas españoles y sostienen que la insurrección de octubre debe ser reivindicada y proseguida.

No acusamos de tráfugas y de traidores a los socialistas y a los comunistas que integran, aunque no sea más que como diputados, concejales, alcaldes, etc., el aparato del llamado Estado democrático español; pero si les decimos que sus propios intereses y los intereses de las masas que representan corren el mayor de los riesgos. El Estado no puede dar solución a ninguno de los problemas planteados a la clase trabajadora, a la clase media, a los campesinos, a la sociedad entera. Es preciso recurrir para ello a otros procedimientos.

Diferencias ideológicas

Reconocemos lealmente que la diferencia ideológica es menor entre el socialismo de Besteiro, el de Largo Caballero, la dictadura del proletariado, etc., y las concepciones democráticas de Azaña que entre los socialistas, esa dictadura «proletaria» y nuestras interpretaciones libertarias de la revolución y de la vida social. Pero así como en el Estado democrático quieren convivir intereses tan contradictorios, ¿no sería preferible esforzarse por encontrar, conforme a las decisiones del pleno regional de Sindicatos de Cataluña de la C. N. T., una base que coaligue los intereses comunes de la clase trabajadora? Las diferencias ideológicas son muy grandes, lo reconocemos, y por eso no invitamos al socialismo español a renunciar a sus creencias políticas; pero los intereses de los trabajadores son los mismos, cualesquiera que sean sus ideas políticas y religiosas. Esto quiere decir que hay una base de acuerdo: la del interés mutuo. ¿Es que sobre la base de ese interés mutuo no se puede convivir antes y durante la revolución, cuando los partidarios del Estado conviven a pesar de los intereses contrapuestos e inconciliables que representan?

El camino

Creemos que los socialistas y comunistas españoles son tan sinceros en sus puntos de vista como lo somos nosotros en los nuestros. Respetamos sus opiniones, como queremos que respeten las nuestras, aunque hayamos de combatirlas sin cesar, hasta que los hechos prácticos hablen el lenguaje definitivo. Que cada cual haga su propaganda, que no se interrumpa la crítica mutua, que cada cual se afirme con todas sus fuerzas las propias convicciones; pero que se reconozca que los trabajadores y los campesinos españoles, que la clase media también, están en la miseria, sufriendo privaciones sin fin, que el fascismo se prepara para su obra de inquisición y de retroceso mental y social, y que ese fascismo no es un fantasma, sino una realidad cada día más palpable. Los intereses que ligan, frente a todo eso, a los sectores diversos del socialismo, son propios al acuerdo para la acción defensiva y ofensiva. Y ese acuerdo es factible, como ha sido factible, en el terreno estatal, la convivencia de intereses tan opuestos como son los del capitalismo y los de los trabajadores.

Que no renuncien a sus concepciones los socialistas de Estado; pero que no olviden los antecedentes de Italia, de Alemania, de Austria, y materialistas históricos, no sobrepongan las ideas que les ligan al llamado Estado democrático a los intereses proletarios y humanos de hoy y de siempre que les separan de él.

Figols, enero y diciembre de 1933, octubre de 1934 han marcado el rumbo. La coronación de todos esos esfuerzos y sacrificios no debe ser la adaptación a las mil pesetas mensuales del Parlamento y a alguna que otra sincura estatal. Esa sí que sería una traición sin nombre. La línea insurreccional debe proseguir hasta la victoria de los productores del músculo y del pensamiento sobre todas las formas de parasitismo.

La Federación local de Grupos anarquistas de Barcelona a todos los compañeros

NO HAY PEOR SORDO QUE EL QUE NO QUIERE OIR

Obvias debieran ser las llamadas que la organización anarquista hace a los compañeros que como tales se intitulan. No obstante, y para que nadie alegue ignorancia, hemos hecho varias y no nos cansaremos hasta ver enrolados en la Local de grupos a todos los que sienten ansias de lucha, deseos de superación.

En Barcelona, ciudad de gran número de trabajadores, de inmenso número de militantes, la organización específica debiera de componerse de más de cinco mil anarquistas. ¿Que hay muchos, muchos, qué siendo tal no están agrupados? No hay quien pueda negarlo. ¿Que debieran estarlo, que tienen el deber de hacerlo? Ciertamente.

Las razones que para no hacerlo puedan tener los compañeros no acertamos a comprenderlas. No vemos claro — todos los esfuerzos que para ello hagan no podrán conseguirlo — que quien se reclama anarquista, quien ve errores, equivocaciones, orientaciones en desuso, no se apresure a corregirlos. Para corregirlos, para impedir vigor, para que desaparezcan, es de suma necesidad estar dentro de ella, luchar con fe y con calor para hacerla grande, ágil y vigorosa.

El ostracismo, la indiferencia es criminal cuando precisamente se tiene conciencia de la responsabilidad de los momentos que vivimos.

Decíamos en nuestra penúltima llamada, que no pretendemos negar a nadie «su anarquismo», pero si nos parecía equivocada la actitud adoptada por muchos. Y repetimos hoy, que siendo el anarquismo una idea social que tiende a la superación individual y colectiva, a la destrucción de la sociedad presente, preciso será que los anarquistas dejen su torre de marfil, se enrolen en los grupos, para desde allí, con un criterio sano y consciente, llevar a los trabajadores el pan espiritual de que tanto carecen.

A juicio nuestro y sin querer negar el valor individual, creemos que han de ser las colectividades las que con su impulso han de conquistar la libertad y la justicia. Por lo mismo, pues, pretendemos que todas las voluntades, que todos los anhelos, que todas las inteligencias anarquistas se asocien y todos juntos vayamos a

influenciar al pueblo y a predisponerlo a la gran conquista de la libertad y de la igualdad.

Nadie osará negar que con las voluntades dispersas, sin unidad de acción, que con las ideas disociadas la gran obra colectiva padecerá de lo esencial: del acuerdo preciso y categórico para la consecución de nuestro ideal manumisor.

Para evitar dualismos tácticos, para que el anarquismo esté donde por su valor le corresponde; para prestigiar más y más nuestra organización, es de suma necesidad que todos, absolutamente todos los anarquistas ingresen en la F. A. I.

Hay que ocupar nuestros puestos. Tenemos necesidad de engrandecer lo único vital que hay en la sociedad: el anarquismo.

Cuando se tiene conciencia de lo que para la vida representa un ideal, hay que luchar por él, pero de forma que no dé lugar a dudas, que no se vea que el mismo es una cosa caótica, desarticulada.

Hay que demostrar que todos los anarquistas estamos unidos, preparados colectivamente para cualquier eventualidad.

No queremos cansar más a los compañeros. Que todos mediten, que reflexionen y después se dispongan a cumplir con su deber.

Estar organizado en la F. A. I. hacer por su engrandecimiento todo cuanto se pueda, es una obligación, un deber. Permanecer al margen, aislado, es tanto como atentar contra ella y contra la libertad.

Sin perjuicio de insistir, rogamos a los compañeros se tomen el interés que estas llamadas representan, que trabajen por la eficiencia del anarquismo, seguros de que con ello hacen más por su libertad; por la libertad de la humanidad que con pasar el tiempo censurando y criticando sin ton ni son.

El tiempo es oro, compañeros anarquistas, y hay que aprovecharlo. Que en esta hora de serios peligros, de hondas inquietudes, los anarquistas ocupen su puesto bien cerca de la organización y bien cerca del resto de los compañeros, de los grupos.

Nada más queremos decir. Que quien tenga oídos que oiga.
Por la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona,

EL SECRETARIO

NOTICIARIO

Logroño. — Los fascistas disparan contra el pueblo indefenso. Se registran diversas víctimas. La sangre de los trabajadores riega las calles de la ciudad. El pueblo reacciona. Prende fuego a las iglesias y asalta los domicilios de los derechistas más significados. Se declara la huelga general para protestar de la salvajada de las ultra-derechas.

Segovia. — Los obreros de la fábrica de aserrar maderas se han declarado en huelga de brazos caídos para protestar contra la dirección que se niega a despedir dos capataces y unos obreros que se han destacado en la persecución de los trabajadores.

Madrid. — El Gobierno está ultimando los detalles de reorganización de las fuerzas coercitivas del Estado. Azaña, Besteiro y Maura, conferencian. ¡Vaya trío!

Puertollano. — Los obreros de la mina La Extranjera, se han declarado en huelga por negarse a trabajar en los turnos de noche. Llevan dos días encerrados en las minas. ¡Nos hallamos en plena euforia republicana!

Lugo. — Los obreros que trabajan en las casas baratas han presentado un oficio anunciando la huelga.

Sevilla. — Han sido aplazadas las elecciones municipales para no deslucir las fiestas de Semana Santa. ¡Eso es laicismo!

Pamplona. — El señor Valverde — ex gobernador de Asturias — ha pasado la frontera por Canfranc. Las responsabilidades por los crímenes cometidos en tierras asturianas serán un mito.

Sevilla. — Los obreros de Villanueva abandonaron las minas que habían ocupado con la intención de explotárselas por su cuenta. ¡Sanos propósitos!

Madrid. — El diario oficial del ministerio de la Guerra, anuncia convocatoria para ingresar en las academias militares. ¡Esa es la reforma militar que preconiza Azaña!

Jumilla. — Han ocurrido graves sucesos. El fascio dispara contra un núcleo de manifestantes. El pueblo se lanza a la calle. Resulta muerto uno de los provocadores que es hijo de un capitán de la Guardia civil. Las iglesias arden como en los tiempos de inspiración popular.

Yecla. — La falange agrade al pueblo. La clase trabajadora responde a la provocación y da la debida cuenta de los centros religiosos y cavernícolas.

Madrid. — Se ha nombrado un juez especial para el asunto Strauss. ¡Hay que detener a todos los atacadores de libros! ¡A Lerroux y otras hierbas!

Barcelona. — El ramo del transporte ha logrado una rotunda victoria. Ha costado sangre y dolores, pero se ha impuesto la voluntad del proletariado.

Akáli de Henares. — Ha terminado la huelga general, quedando restablecida la normalidad.

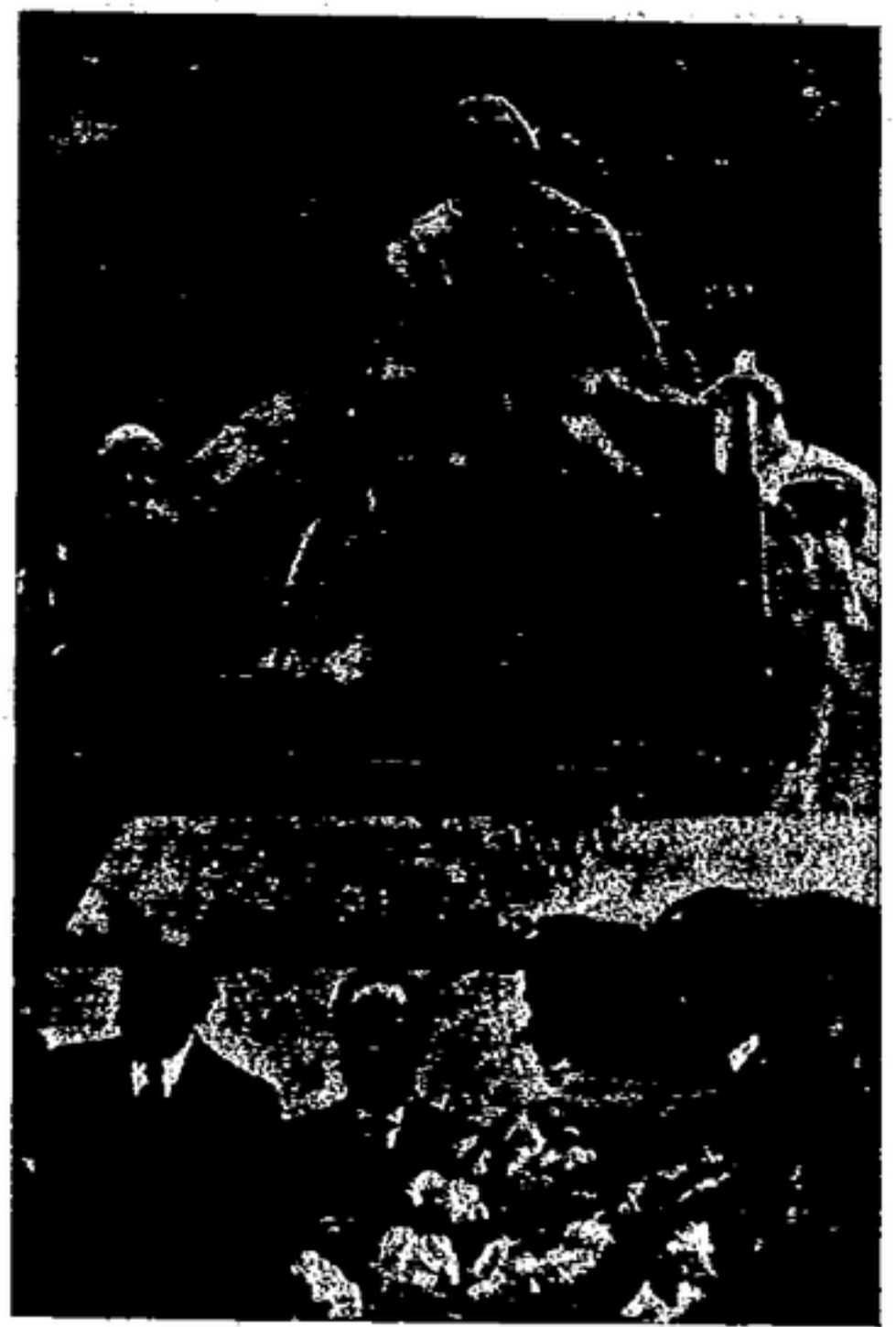
Escalona. — Han llegado a esta población veintidós guardias de Asalto al mando de un teniente. Anoche llegó un juez especial para entender en la depuración de los sucesos. ¡Apañados están los de Escalona!

Ciudad Real. — Se ha conseguido una rebaja de cinco céntimos en el precio del pan. ¡Las grandes conquistas de la democracia!

ACTO DE AFIRMACIÓN ANARQUISTA EN ASTURIAS

En el pueblo de Tozo se ha celebrado un acto de afirmación anarquista en medio del mayor entusiasmo. Los oradores dirigieron una calorosa salutación a todos los presos de octubre. Se hizo patente la decisión de la clase trabajadora por la consecución de los ideales de manumisión y por el triunfo de las ideas anarquistas.

ÁNGEL SANTOS



La provocación derechista

Las derechas no se resignan a su suerte. Reaccionan con la máxima violencia. Recurren al atentado personal: atentado contra Jiménez Asúa. Celebran manifestaciones callejeras al grito de «¡Muera la República!». Agreden a tiro limpio a los trabajadores; en Granada unos fascistas disparan contra la muchedumbre. Asesinan al pueblo indefenso; en Madrid, desde el interior de un automóvil ametrallan a los pacíficos viandantes. En las grandes arterias urbanas lucen las camisas negras. Hieren mortalmente a los vendedores de la prensa obrera. Desde los púlpitos se incita a los fieles a la rebeldía. Boicotean al país: cierre de fábricas; emigran con importantes capitales; la Patronal se resiste a readmitir los despedidos y se oponen a las indemnizaciones; se cometen desfalcos en la Hacienda; especulan en la Bolsa; hunden la moneda del país; preparan grupos de gente armada para irrumpir en la escena española y piden a grito pelado un corazón de hombre.

EL IMPETU POPULAR

A los desmanes derechistas responde el pueblo con la gallardía propia del caso. Barre las iglesias, asalta los cortijos, penetra en los centros cavernarios no dejando piedra sobre piedra; amenaza furioso en la calle y en los grandes comicios. Las manifestaciones callejeras se producen de un rincón a otro del suelo español.

LA LABOR GUBERNAMENTAL

Azaña y sus satélites ordenan a la fuerza pública que ponga coto a la ira popular; decretan la custodia de los centros religiosos y cavernarios. Protraga el estado de alarma; mantiene la censura y retiene en las cárceles a un puñado de trabajadores que cayeron en la época derechista. Respeto a los militares de un matiz netamente reaccionario. No se atreve a meter mano a la oficialidad que conspira descaradamente en los cuartos de banderas. No detiene a los verdaderos responsables de la represión de octubre. Su actuación es claramente contrarrevolucionaria.

EL FRENTE OBRERO

Contemporiza con la burguesía democrática. Contribuye a la mascarada parlamentaria. Dan sus votos a Martínez Barrio para la presidencia de la Cámara. Forman parte de las comisiones parlamentarias vis a vis de las fuerzas de la extrema reacción.

Los socialistas recomiendan calma, serenidad. La comisión ejecutiva del partido socialista ha manifestado que el programa del Frente Popular se ha de circunscribir a la orbita gubernamental y parlamentaria. Y los comunistas calcan la posición socialista. Es una actitud cómoda, pero que sólo tiende a frenar el impulso del pueblo trabajador.

EL CAMINO A SEGUIR

Desde la caída de la monarquía que observamos una gran dosis de rebeldía en la clase trabajadora. Pero en los momentos decisivos sus deseos han sido frustrados por los líderes reformistas.

Hemos de recoger la experiencia del período 1931-1936. La consolidación de los gobiernos burgueses se convierte, a las pocas semanas, en una represión fulminante contra el pueblo. No hay que desperdiciar los instantes de máxima inspiración. Cuando el pueblo está en la calle hay que empujarlo para que corone su obra. Nada de frenazos. Todo lo contrario. Debemos apretar el acelerador para que la revolución se enseñoree del suelo ibérico.

El 16 de febrero sólo tendrá una salida revolucionaria si los trabajadores se apoderan de los lugares de trabajo y desarmen sin pérdida de tiempo a las fuerzas armadas de la burguesía.

¡A la obra, camaradas!

Pro indulto a los presos comunes

Hemos sido los primeros, desde estas columnas, en expresar a los presos comunes, víctimas también de la organización social, nuestra solidaridad y nuestro apoyo en sus deseos de liberación. Y nos congratulamos de que casi toda la prensa obrera, confederal y socialista, haya continuado esa obra, dándole así arraigo y consistencia. Tenemos la esperanza de que al me-

nos un amplio indulto ha de ser conseguido a favor de los llamados presos comunes. Pero para que sea efectivo, la propaganda no debe ser interrumpida. Cuando hay en la calle tantos delincuentes vulgares de la reacción política y de las finanzas, no hay razón para que queden en la cárcel solamente las víctimas indefensas del orden social en que vivimos.